



MADRID

CHISMOSO

Director literario:	Director propietario:	Director artístico:
RICARDO MONASTERIO.	ENRIQUE GALLARDO.	RAMON CHLA.

NUESTROS MÚSICOS:

RUPERTO CHAPI.



21 ENE 1998

Con sus notas extasis,
 tiene originalidad,
 y afirman esta verdad
 su inspirada *Rantasia*
 y su hermosa *Tempestad*.

Lit. de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Eudoro Alcalde.—Paciencia, por Fiacro Yrizaroz.—Lamentaciones de un músico, por Francisco Flores García.—Quisi-cosas, por Felipe Pérez y González.—Cómo reza los casados, por Ricardo Monasterio.—El final de la carrera, por Manuel Corbá y Mairá.—Aquí fué, por Arturo Ramos.—Chismografía.—Intimidades telefónicas.—Grabados: Ruperto Chapi.—Cosas de ellas, por Cila.—Murmuraciones, por Lutero.



La peste y el hambre, actos de bochornosa cobardía y arranques heroicos de abnegación.... Este ha sido el tema obligado de la semana pasada.

¡Múrcia! ¡Valencia! ¡Aranjuez! Los hombres, las cosas y los hechos, pasan hoy ante nosotros con formas en cierto modo fantásticas, moviéndose como en un sueño. Todo aparece cambiado en el horizonte de nuestra vida; y si tan violenta posición del alma se prolonga, desapareciendo el equilibrio del pensamiento, caeremos en la locura!

¡Múrcia! ¡Valencia! ¡Aranjuez! La adversidad imprevista que os aflige, apenas deja al ánimo un paréntesis donde expansionarse.

De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso; la distancia que media entre los actos de cuantos se ocupan en allegar recursos para aminorar los estragos de la epidemia y las nimias proposiciones de un Moret, que distrae la atención del Congreso para pedir que se construya un edificio más suntuoso....; algo así como una casa mejor para lucir sus afeminadas condiciones oratorias. Aquí—dirá él—no caben, ó no *cogen*, los diputados que hemos de traer los *surdos* (todos los niños asilados que en España se mantienen á expensas de las Diputaciones provinciales).

Y no digamos nada del tan cacareado y amenazador debate político.... D. Cristino *habló*.... para dar lugar á una magnífica réplica del ministro de Gracia y Justicia....

Este Sr. Silvea es, pero á sabiendas, la *Mascota* de la situación. Dejando mal parado al neófito *defensor de los prestigios monárquicos*, ha dado vida á los *microbios* del partido conservador.

¡Que Dios se lo tenga en cuenta, y que la democracia en su día no se lo pague!

Don Emilio, después, ha dado á luz una nueva edición de su discurso sobre motivos de la tiranía y las flores, la *ergástula* y la revolución.... Cantata número....

—Mamá, decía una niña al pasar ayer por frente al Congreso, hoy habla Castelar, ¿quieres que entremos?... Apenas hay *cola*.

—Niña, sigue adelante, que eso ninguna falta nos hace.

Sentimos terminar estas ligeras notas haciendo constar una decepción desconsoladora... Ferrán, el que creímos Jenner de nuestra patria, vé colapsarse la estrella luminosa que le guiaba á la inmortalidad.... El *pueblo*, que le acogió con palmas, se propasa á silbarle por haberse *equivocado*....

Nosotros, aplaudiendo su entusiasmo por la ciencia, nos congratulamos hoy por no habernos *inoculado*.

EUDORO ALCALDE.

¡PACIENCIA!

(CARTA PARTICULAR A UN AMIGO.)

Ya te casaste, Manuel,
y por tu carta he sabido
que ya estas arrepentido;
¿pues has hecho buen pastel!
¡Me lo estaba suponiendo!
Ya lo ves (pues allí lo tienes)
Es claro, y ahora te vices
con lloros, y lo conyundo
¿No te dije muchas veces
que no hicieras tonterías,
y entonces tú te reías
de aquellas ridiculeces?
¿No te anuncié mi amistad
que al fin vendría un fracaso,
porque el dar tan grave paso
es una barbaridad?
Pues ahí tienes el castigo,
y te está bien empleado,
por no haber aprovechado
los consejos de un amigo.
¿Que tu mujer es celosa
y á ti te tiene aborrido,
y que antes de ser marido
vale más ser... cualquier cosa?
¿Que te tiene esclavizado
y amarga tus alegrías?
Pues, chico, eso ya podías
habértelo figurado.
Como no estabas sereno,
te cegó aquella pasión,
y miraste la cuestión
sólo por el lado bueno.
Y con amante imprudencia

no calculaste, Manuel,
que detrás de la de miel
va, la luna... de Valencia.
Y entonces son las rencillas,
y entonces son las cuestiones,
los gritos, las discusiones,
y el salir de los castillos.
Por eso yo, en tu lugar,
si me hubieran colocado,
jamás me hubiera casado;
¿qué me había de casar?
¿Amo á las mujeres, sí;
pero casarme? ¡Un demonio!
¿Me revienta el matrimonio!
¿Qué quieres, yo soy así!
¿Que pasas muchos apuros?
¡Lo siento! ¿Cómo ha de ser?
¿Si supiera tu mujer
que no tienes cinco duros!...

Respecto á la otra cuestión,
de que te mande dinero,
yo lo siento mucho, pero
es tan mala la ocasión,
que me impide ser amable
como yo hubiera querido,
porque vivo reducido
á una paga miserable.
Quisiera dártela toda,
pero si no te la manda,
es porque... ¡ya estoy ahorrrando
para el gasto de mi boda!

FIACRO YRIZARÓZ.

LAMENTACIONES DE UN MÚSICO.

Apurando sinsabores,
con el sombrero en la mano,
he suplicado, aunque en vano,
á todos los escritores
—¿Si tiene V. la bondad!...
—¿Si fuera V. conocido!...
—Un libro, que se lo pido
con mucha necesidad!...
Y hubo un ante estrafalario
que me hizo un chiste sangriento
—Un libro!... —dije— ¡Al momento!...
Y me entregó el Diccionario

Aunque mi sino es perverso,
cuando ya desesperaba,
supe que un señor estaba
poniendo la Biblia en verso.
Le hice propuesta formal,
viendo una ocasión tan buena,
de abordar sobre la escena
la *Música celestial*;
y negó mi pretensión,
diciéndome, que él quería
la gloria que le cabía
sin mi colaboración

No quieren que uno desbarre,
y le juegan cada tretal!...
¡Escriben para Arrieta!...
¡Y contratan á Gayarrel!...

—Si es V. buena persona
y á más tiene buena vista,
¿véngame usté un *libretista*....
de zarzuela ó de tahona.

Por la copia,
FRANCISCO FLORES GARCÍA.

QUISI-COSAS.

—Nuestro Divin Redentor derramó su preciosa sangre en el Gólgota por todos los hombres, menos por los usureros y por las suegras,—decía noches pasadas, cierto sujeto, en una tertulia de piadosas damas y de tímidos varones.

—¡Ave María Purísima!—exclamaron á coro los

circunstancias, escandalizados al escuchar tamaña herejía.

—No hay que asustarse, señores—continuó diciendo el que lo había proferido;—Jesucristo murió por redimir del pecado al género humano,—según dice la Biblia—y las suegras y los usureros pertenecen al género.... *inhumano*.

Conozco á un caballero que, porque se llama Cebedeo Checa (C. B. D. O. Ch. K.) está empeñado en pasar por hombre *de letras*.

Don Gregorio es uno de esos ricachos avarientos y miserables, á los que—según la frase vulgar—hay que dar con un mazo en el puño para que abra la mano.

Gregorio es un pobre diablo, que se busca la vida—y apenas se la encuentra—felicitando á todo bicho viviente por cualquier suceso, que él supone fausto y dando días, que es lo único que puede dar.

El 12 de Marzo último, Gregorio fué á visitar á D. Gregorio, con el *sable* afilado.

Don Gregorio le recibió con las uñas más aulladas que su *sable*.

—Vengo á felicitar á V. en el día de su Santo.... le dijo.

—Pues viene V. mal—gruñó en tono desabrido D. Gregorio

—No vengo muy bien.... sobre todo de intereses—repuso Gregorio con acento humilde.

—Le digo á V. que se le ha ido el santo al cielo!

—Es á donde suelen irse los Santos.... Por eso lo son.

—Quiero decir, que viene V. equivocado....

—¿Cómo es eso!—se atrevió á replicar Gregorio—pues hoy no son los días de V. y los míos, tocayo?

—Ni lo uno, ni lo otro. Ni yo soy tocayo de usted, ni hoy son mis días.... Hoy es San Gregorio el Magno, y yo soy Gregorio Niceno.

—¡Ah! tiene V. razón en lo del día—exclamó el desdichado con abatimiento—pero en lo de tocayo, permítame V. que insista....

—No comprendo....

—Porque V. es Gregorio Niceno, y yo soy Gregorio *Ni-como*.

Los artistas tienen caprichos extraños y rarezas originales.

Ayer me aseguraba un pintor bastante conocido que en verano sólo pueden pintar *al fresco*.

Don Cándido, litigante, ha sostenido un pleito que ha durado ocho años.

Por fin, lo ha ganado, pero ha tenido que pagar de costas mayor cantidad de la que ha recibido.

El infeliz no piensa en otra cosa.

Hace algunas noches fué al teatro con su señora.

Hacían *Marina*, y á poco de haber entrado don Cándido se presentó el tenor cantando aquello de....

Costas las de Levante, playas las de....
—¡Costas las de Levante!—exclamó D. Cándido—ese buen hombre no sabe lo que dice.... ¡*Costas.... las de mi pleito!*

Enriqueta, que es una horchatera preciosa, está enamorada de un *quidam* apático y desdenoso, que no hace de ello caso maldito.

—Pero señor, decía uno, ¿cómo es posible que una mujer joven, morena y ardiente se halle apasionada de ese titere peli-rubio, feo y anémico?

—Porque atiende principalmente á su industria—

contestó otro.—¡Ya ves! Ella es horchatera y él tiene la sangre de horchata!....

Hace algun tiempo estuvieron de moda los *colmos*. ¿No pudieran ponerse de moda los *contrasentidos*? Ahí van algunos.

El contrasentido político:

Ser *descamisado* y *mudarse la camisa*.

El contrasentido histórico:

Llamarse *César* y ser *bruto*.

El contrasentido escolar:

Ser *jobado* y estudiar *Derecho*.

El contrasentido de las clases pasivas:

Estar *cesante* y quejarse del *destino*.

El contrasentido musical:

Contratarse *de tiple* y trabajar *de bajo*.

Y basta por hoy

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

CÓMO REZAN LOS CASADOS

POEMA-MONÓLOGO REPRESENTABLE.

(CONCLUSIÓN.)

VI.

¿Sino vendrá la Rosa? No me explico su tardanza. Señor, ¿me dará mico? ¡Si estará en este instante hablando mano á mano con aquel estudiante rampón, que es su paisano? Ella dice que le es indiferente, que él es muy inocente y que no dice más, si se declara, que.... (*Bendita tú eres*) «¿Qué graciosa es Vd!...» «¿Es justicia!» y «¡Ay, que cara!» pues no sabe otra cosa. Verdad es que, á juzgar por el retrato, parece que en su vida ha roto un plato. Pero todo me escama. Soy muy ducho, y no confío nada en las pasiones. ¡La Rosa sabe mucho! ¡Como que estudia al hombre en los ratones! La mujer, según esto, es ratonera, que nos caza con queso bajo forma de un beso ó de otra friolera. Comparadas con ellas los doctores, siempre resultarán niños menores.

VII.

¡Jesucristo! ¡Tadea, mi mujer!... ¡Por Dios, que no me vea. No fijó en mí los ojos. Ya se pone de hinojos. Hace años no era fea; pero ahora... ¡ahí queda eso! Antes, estaba fresca y colorada; hoy está muy delgada, y... (*ora pro nobis...*) tiene mucho hueso. ¡Ay, qué aburrido estoy! ¡Cuántos dolores se sufren!... ¿Por qué me casaría? ¿Por qué cuando con ella tuve amores á sancionarlos fuí á la Vicaría? El placer verdadero es estar.... (*entre todas las mujeres*) rico y siempre soltero. Que suele haber casados infelices, que están predestinados á tener.... un amigo respetuoso, muy fino y muy cumplido, siempre con la señora cariñoso, por supuesto... en ausencia del marido. Que lo diga sino doña María, la barbiana mujer de D. Tadeo, que acostumbra á marcharse de buroco con un primo, oficial de Infantería. Todo lo que asegura, con tono candoroso por el honor lo jura de su esposo: así es que nadie cree lo que jura. Don Tadeo, entre tanto, se cuida de que en casa nadie entre;

MADRID CHISMOSO.

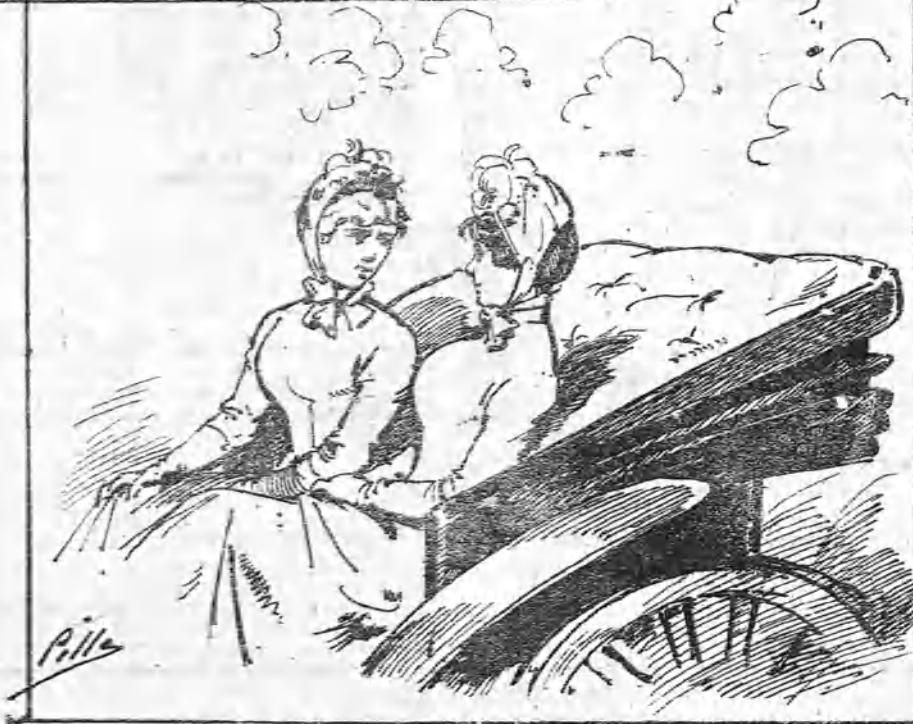
COSAS DE BELLAS.



—Estás ojerosa, Andrea.
—Sí, trabajo á troche y moche,
y lo que más me estropea
es que trabajo de noche.



—Lo que es en este tiempo
me gusta Price.
—Pues á mi Recoletos.
—¿Y á tí?
—Felipe.



EN EL PASEO DE COCHES.

—Con su marido se ha ido
la duquesa á Santander.
—¿No te carga esa mujer?
—Quien me carga es el marido.



EN EL CAMPO.

—Y aquí, ¿en qué pasas la vida?
—Pinto, monto, me paseo,
y como el campo convidado,
viene Luis, y... —Pues ya veo
que estás muy entretenida.



AL ACOSTARSE.
Atrapar una pulga
quiere la bella,
y la pulga se esconde.
¡Quién fuera ella!

creo al teniente un santo
y ... ¡Dendito sea el fruto de tu vientro!
Como es el infeliz tan buen esposo,
no sabe que hace el oso,
y agasaja al teniente
del que siempre dispone.
¡A esto, venganza pone
la espada de... Bernardo solamente!

VIII.

Pero hombre, esa mujer, ¿se habrá perdido?
y estaré aquí hecho un santo
sin tiempo, mientras tanto,
por mis venas correr aceite hervido.
(*Ora pro nobis!*) ¡Ay!—(*Ora pro nobis!*)
Pero hombre, ¿quién diría
que rezando estoy yo la letanía?
Cómo ha de ser... ya rezaré otra cosa.
¡Mi mujer y mi suegra! Me las guillo;
le pondré cuatro letras á la Rosa
para que se las de ese monaguillo,
sobrino del Vicario,
que con ganas de juego
se sube al campanario
y asusta al vecindario,
pues por tocar á misa toca á fuego.
Dios me perdonará. Yo no lo dudo.
¡Qué bien voy á rezar cuando esté viudo!

RICARDO MONASTERIO.

EL FINAL DE LA CARRERA.

Todo era júbilo y algazara en casa de D. Teófilo, hombre rubio él, obeso él, oficial de la clase de terceros del Banco de España él, que había invitado á todos sus conocimientos á fin de obsequiarlos con una *soirée* y presentarles á su primogénito Arturito, que días antes había terminado la carrera de albeitar. La sala estaba ya llena de convidados, y D. Teófilo hacía la presentación de su hijo, hecho ya todo un veterinario, vestido con un *frague* semi-pardo que su padre tenía para las grandes festividades. Mientras tanto, doña Robustiana, esposa de D. Teófilo, no desperdiciaba medio alguno para indicar á Elisita, hermana de Arturo, que amenizase la fiesta tocando al piano la polka del *niño Nicolás*, que era lo único que sabía... mal.

—¿Con que ya es V. hombre de carrera, Arturito? decía un sietemesino que solo había asistido para leer una poesía dedicada al pollo de la casa, y poderse lucir ante su novia y su futura mamá política.

—Si señor!, contestó Arturo, que á mas de ser tartamudo, parecía un cuervo atontado.

—Pues hombre, á ver si puede V. curar á la pobre doña Felipa (su futura suegra), pues le acometen unos ataques *históricos* que la hacen sufrir horribilmente.

—Insolente, —gritó doña Felipa.— Arturito podrá curar á los animales como V., pero mi cuerpo solo se pone en manos de médicos.

—Perdoné V., señora, los veterinarios curan á los animales, que no hablan, con que mejor curarán á las personas, recuso un caballero llamado D. Justo, que era tuerto del ojo derecho y bastante miope del izquierdo.

—Usted no vé más allá de sus narices, contestó incomodada doña Felipa, que ya se disponía á lanzar mil improperios tanto á D. Justo como á su yerno en ciernes, si los acordes de la polka del *niño Nicolás* no hubiesen puesto en movimiento á casi todos los circunstantes. Se bailaron unos rigodones. Una señorita, que vestía traje color grana, cantó las *Go'ndrinas* de Becquer, y poco después los convidados devoraban un pequeño *chantilly* confeccionado por doña Robustiana.

De pronto, doña Felipa, que se atracaba de lo lindo, fué acometida de uno de sus ataques, en el que

incoscientemente había lanzado su plato hácia don Justo, con tan mala suerte, que hubo de caerle todo el *chantilly* que contenía en el ojo miope, impidiéndole la vision; el pobre hombre, atolondrado, agitando los brazos, derribó seis copas de agua y dos botellas de anís del mono sobre el vestido grana de la señorita de las *Go'ndrinas*.

Por fin se restableció la calma; Felipa empezó á respirar ordinariamente, como lo hacía todo.

—¿Qué tal, doña Felipa? la preguntaron.

—Ya voy volviendo *en sí*, contestó.

Esto sucedió en cuanto Arturito la arrojó por la cabeza un cubo de agua.

Mientras tanto, D. Justo, mediante lociones de agua tibia en el ojo obturado, pudo ver... dónde paraba una bandeja de dulces, de la cual cogió media docena de yemas para los chiquitines, guardándoselas en el bolsillo posterior de la levita.

—Ea, esto ya pasó, señores; ahora, al salón; al salón—decía D. Teófilo, que estaba echando bombas para *sus adentros*, por los desperfectos causados en su vajilla.

—Sí, sí, vamos al salón, que ahora, si VV. me lo permiten, voy á dedicar una *silva* á Arturito, repuso el sietemesino.

—Se libraré V. de hacerlo como de mearse en la cama, contestó indignada la dueña de la casa, que no estaba fuerte ni en educacion ni en poesía.

—No, mamá—se apresuró á decir Elisita,—este caballero quiere leer una poesía que ha dedicado á mi hermano.

En fin, que una vez en la sala los convidados, eran todo oídos para escuchar la poesía del sietemesino; pero á poco tiempo, cuando aún no había leído la segunda estrofa, apareció en la sala un enorme gato de angola que empezó á dar carreras, haciendo mil desaguisados. Primeramente se tiró á doña Felipa, causándole siete arañazos en el cuello, siendo esto origen para un segundo ataque convulsivo, en el que, levantando las piernas por alto y dejando ver algo que por decencia omito decir, dió un puntapié á la mesita velador donde se hallaba la lámpara, que fué lanzada sobre la espalda de Arturo, empezando á arder el *frague* que llevaba, por haberse inflamado el petróleo.

Mientras tanto, el gato había saltado un ojo á D. Teófilo, que aullaba como un perro. El sietemesino, que había buscado un sitio por donde escurrirse, había tropezado con doña Robustiana, cayendo ambos á tierra; D. Justo había caído sentado encima de la del vestido grana, haciendo por tanto una tortilla con los dulces que llevaba en el bolsillo de la levita; la novia del sietemesino se había arrojado por el balcon, y Elisita daba gritos de *¡socorro!* y *¡fuego!* mientras que el gato se encaramaba por las colgaduras de los balcones, y Arturo se revolcaba por el suelo, medio achicharrado.

Todo aquello había sido causado por Arturo, el cual había empezado á ejercer aquella mañana su carrera de veterinario, propinando al gato de su casa una buena dosis de quinina, que envenenó al pobre animal, en vez de haber usado un astringente para cortar una diarrea que padecía, y que ignoro si sería causada por el *bacillus virgula*.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

¡AQUÍ FUÉ...!

(SONETO.)

¡Aquí fué! ¡Qué recuerdos del pasado
Despierta todo en la memoria mía!
Aquí estuve con ella el primer día
En que dejó á su esposo abandonado.

¡Aquí fué! De su acento enamorado
Un «yo te adoro» escucho todavía...
¡Con qué amor y qué afán lo repetía
En este gabinete reservado!
Todo pasó cual rápido meteoro;
Por más que lo pretendo, no lo olvido...
¡Ay, aquí fué! Si con angustia lloro,
No es solamente porque la he perdido,
Sino porque imprudente, y hecho un toro,
¡Me pegé cuatro palos su marido!

ARTURO RAMOS



El sábado por la tarde celebró la sociedad *La Farmacia* una función dramática en el teatro «Felipe»

¡Nos parece bien!
La función fué á beneficio de Murcia.
Nos parece mejor.
Pero en dicha función, sin estar anunciado en el programa, y cuando nadie lo esperaba, leyó el señor D. Javier Santero una poesía.
Esto ya no nos parece bien.
Y por más señas, que la poesía fué un romance *soufflé*, como las patatas fritas.
Y esto (el romance) nos parece peor.
En dicho romance, el Sr. Santero, médico poeta, ó poeta-médico, dió, entre otras cosas semejantes, lo siguiente:

La muerte diezma las filas
y bajo sus garras dobles.»

¡A lo que obliga un asonante fuerte!
¡A doblarle las garras á la muerte!
Pero ahora verán VV. lo que sucede bajo las duplicadas garras de la muerte.

«Caen el niño y el anciano
la mujer y el sacerdote.»

¡Y nadie más?

Pues no tengo que temer
á ese cólera inhumano,
¡Yo no soy niño ni anciano,
Sacerdote ni mujer!

Pero, siga el romance:

«*Fosa oscura*, negras tocas
visten extrañas regiones»

¡Qué extraña vestidura
debe ser esa de la *fosa oscura!*

Y todavía siga el romance:

«Pero ya cerca, ya lejos,
de todas partes los oyen»

Donde pone V. *de*, yo considero
que debe decir *en*, señor Santero.

Y siga el romance todavía, ... Pero no; haremos aquí punto, porque sino, sería esto el cuento de nunca acabar.

Leyendo el romance, es lógico,
y hasta probable creer,
que Santero quiso hacer
un romance patológico.

Seguimos sin haber podido hallar una persona que lea el *Viaje alrededor del mundo*, de Torcuato Tárrego y Mateos.

A pesar de esto, no nos desanimamos y continuaremos haciendo activas pesquisas.

Unos se van á Biarritz,
otros á San Sebastian,
y los que no tienen *quita*
se quedan en donde están.

Dentro de pocos días llegará á Madrid una embajada marroquí, la cual, según se dice, trae diez camellos

Desearíamos que le regalara uno á cada ministro á ver si á estos, una vez montados, les daba el capricho de irse á la Meca.

Después de todo, aquí, dentro de poco, no les va á valer ni la bula de *Meco*.

Libros.—Con el título de *El cólera morbo-asiático*, ha publicado últimamente un utilísimo folleto el director de *La Correspondencia Médica*, D. Juan Cuesta y Ckrerner. Dicho libro contiene un verdadero, claro y sencillo estudio de la epidemia, y un completo método para que pueda prevenirla y curarla cualquiera persona sin auxilio médico.

Elena.—Poema de D. Emeterio Gallardo, poeta vallisoletano, acredita la inspiración de su autor.

La casa maldita, leyenda de D. Ramon Caballero, merece ser leída.

En el Príncipe Alfonso se dá cita lo más escogido de la sociedad madrileña. Y á decir verdad, la compañía que en él actúa es de lo mejorcito que he visto en compañías italianas veraniegas. Se ha estado haciendo una *Lucrezia* que valía un mundo y una *Luccia* cuyo papel desempeñó la señorita de Santis, que no dejó nada que desear, máxime cuando esta obra fué la elegida para que hiciese su debut, el tenor español, Sr. Hernaiz, que es un tenor como hay pocos.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. B. Z. y O.—Barcelona.—Hombre de Dios, su composición á *La luna* es atroz. Si la publicamos no vuelve á salir el astro en doce años lo menos ¡Cómo se conoce que es V. paisano de Bosch y Pastigoeras!

Sr. D. *Pelucilla*.—Madrid.—Sosito, ¡muy sosito! y malito ¡muy malito!

Sr. D. *Tarfe*.—Madrid.—No es publicable.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Pasadero. Se publicará á su tiempo.

Sr. D. J. P. y M.—Lo mismo digo.

Sr. C. B. D. O.—Madrid.—Se puede publicar el epigrama. Lo otro está muy gastadito.

Sr. D. L. de P. y M.—Madrid.—No sirven.

Sr. D. M. Terio (a) Pifar.—No insertamos charadas, y mal versificadas, méanos.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Pero señor J. P.

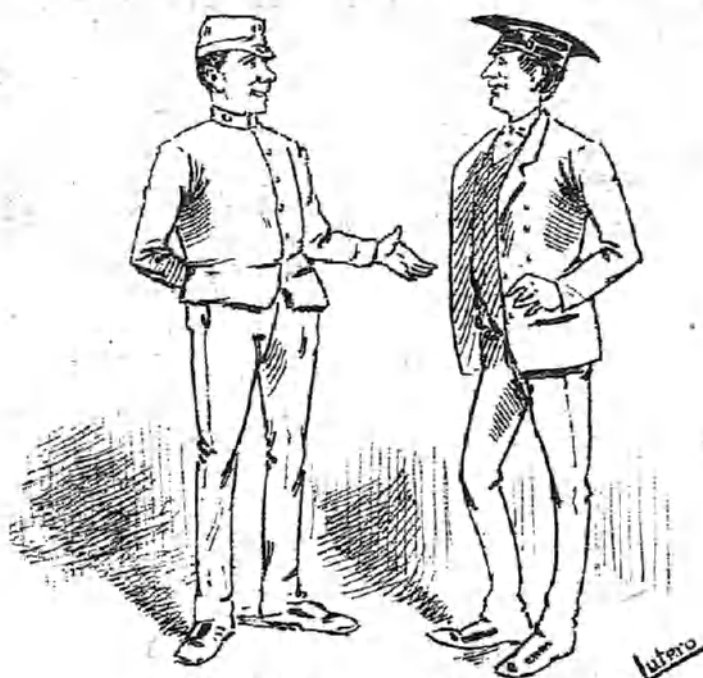
¡Qué cosas nos manda usted!
Sr. D. M. J. A.—Zaragoza.—¿Con que desea V. que le diga todo lo que piensa de sus versos? Pues si se lo digere todo, ¡Válgame Jesucristo! Cómo lo iba V. á poner. Conténtese usted por hoy con que le llame ¡tonto! Otro día será más.

Sr. D. *Topografo*.—Sevilla.—Debe V. firmarse con la primera mitad del pseudónimo.

Sr. D. *Exceso*.—Madrid.—Dale con los pseudónimos; y usted, también quiere saber nuestra opinión?

Que están sus composiciones bien firmadas con *Exceso*, y que usted entiende de eso como de captar ratones.

MURMURACIONES.



—El *tiniente* *mas* revienta.
 ¡Qué *génio*! Es una *sirpiente*.
 —*Pus* si vieras la *tinienta*.
 —¿*Tamien*?
 —¡Le pega al *tiniente*!

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
 Anuncios á 15 céntimos línea.
 Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.